

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

DOMINGO DE LA TRINIDAD (26 de mayo de 2013)

He aquí el tercer elemento constitutivo de la historia humana: Dios-en-nosotros, dentro de nosotros. La palabra de Dios hecha palabra nuestra, creadora, comunitaria, reveladora de la historia porque sigue su ritmo, el de los signos de los tiempos que hemos de escrutar. En la historia y para la historia, el Espíritu nos conduce a la plena verdad.

1

VER (preguntas que uno se hace en esta parte de la oración)

Se nos repite que la crisis actual se debe a un gasto público excesivo. En efecto, ese gasto público (¿por qué se llama gasto a la educación, al sistema social, a las pensiones, a la sanidad, etc.?) priva de fondos y recursos al sector privado, que es el motor de la economía. O sea, sector privado=motor de economía. *¿Es verdad esta afirmación? ¿Con qué complejas condiciones éticas y políticas ha de contar el sector privado para que esta igualdad sea verdad? ¿Puede ser verdad si se prescinde de los derechos sociales de los trabajadores? ¿Puede funcionar nada en economía a la medida de los pobres fuera de la justicia entendida bíblicamente?*

Dada por buena la afirmación de que la economía privada es buenísima, así sin más, se procede entonces a los recortes en el gasto público, malísimo, así sin más. Y yo, y nosotros, ¿aguantaremos este destroz de lo público que perjudica los últimos, así sin más?

Otra pregunta: ¿Por qué los “gastos” que se recortan son los sociales y no, por ejemplo, los de defensa, etc.? Respuesta del catecismo económico: la excesiva Protección Social relaja a la clase trabajadora, que pierde así competitividad. Demasiados derechos sociales y laborales y poca productividad. Abultados salarios, con el consiguiente aumento del precio de los productos, obstaculizando así la capacidad exportadora del país. ¿Qué hacer? Muy sencillo: recortar los derechos sociales y laborales y disminuir los salarios. [Me paro y reflexiono para mí: ¿No hay otra manera de lograr mayor productividad? Pero, y esta



es la pregunta decisiva: Producir, ¿para qué y para quién y en qué condiciones?] Sigo la meditación.

¿Cómo se pueden implementar tales medidas (recortes de derechos y salarios) sumamente impopulares en la población afectada? Veo que ahí entra la estrategia ideológica-mediática. Su objetivo es hacer creer a la población que tales políticas son las únicas posibles, señalando que no hay alternativas. Parte de esta estrategia es subvencionar, directa o indirectamente, a investigadores académicos para que muestren evidencia científica que avale la sabiduría, necesidad, inevitabilidad y bondad de tales políticas. Con el corolario de que sólo los economistas del establishment salgan en los grandes medios de comunicación de masas (prensa, radio, televisión).

Si estoy es así, ¿qué estoy –estamos– haciendo para denunciar la mentira de esta crisis, de esta farsa neoliberal, del embrutecimiento de los medios de comunicación? ¿Qué aspecto he –hemos– de introducir en nuestro proyecto personal de vida, para responder evangélicamente a esta “inmunda crisis ‘deicida’”? Porque eres tú, Dios-Trinidad, esa familia sin casa, ese obrero sin trabajo, ese extranjero sin salud, ese joven sin escuela... ese homosexual despreciado, esa mujer con la mitad de derechos... ¿Pasaré de largo como aquel sacerdote y levita de la parábola del buen samaritano?

CANCIÓN DE LA HOZ Y EL HAZ (Pere Casaldàliga)

Con un callo por anillo, monseñor cortaba arroz.
¿Monseñor “martillo y hoz”?

Me llamarán subversivo. Y yo les diré lo soy.
Por mi pueblo en lucha vivo. Con mi pueblo en marcha voy.

Tengo fe de *militante* y amor de revolución.
Y entre evangelio y canción sufro y digo lo que quiero.
Si escandaliza, primero quemé el propio corazón
al fuego de esta Pasión, cruz de Su mismo madero.

Incito a la subversión contra el Poder y el Dinero.
Quiero subvertir la Ley que pervierte al pueblo en grey
y al Gobierno en carnicero.
(Mi pastor se hizo Cordero. Servidor se hizo mi Rey).

Creo en la Internacional de las frentes levantadas,
de la voz de igual a igual y las manos enlazadas...
Y llamo al Orden de mal, y al Progreso de mentira.
Tengo menos paz que ira. Tengo más amor que paz.

...Creo en la hoz y en el haz de estas espigas caídas:
Una Muerte y tantas vidas.
¡Creo en esta hoz que avanza –bajo este sol sin disfraz
y en la común Esperanza– ten encorvada y tenaz

EVANGELIO (Jn 16,12-15)

12 Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; 13 cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. 14 Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará. 15 Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará.

3

Ayuda al evangelio

1. «El Señor dijo a Moisés: he visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos. He bajado a librarlo de los egipcios... El clamor de los hijos de Israel ha llegado a mí y he visto como los tiranizan los egipcios. Y ahora marcha, te envío al faraón para que saques a mi pueblo, a los hijos de Israel» (Ex 3,7ss).

El Dios YHWH (Yahvéh) ha querido hacer de los hombres/mujeres de un pueblo esclavizado, el pueblo de Dios. Es Él quien inició la historia de la liberación. Y nosotros lo quisimos encerrar en el Templo, ¡al Dios de la libertad y la liberación en la historia!



2. «Señor, si no vienes *Tú mismo* [con nosotros en nuestra lucha por la libertad], no nos hagas partir de aquí... (Y Tú nos respondiste) «¡Pues hasta eso haré!» (Ex 33,15ss). «Y el Verbo de Dios se hizo carne y puso su carpa entre nosotros» (Jn 1,14). Y la historia inundó hasta el fondo tu excelsa divinidad: «Se despojó de sí mismo, tomando la condición de esclavo...» (Flp 2,7ss). Y al resucitar te quedaste para siempre en los más pobres: «Tuve hambre...», a disposición de todo el que quiera encontrarte vivo. «Jesús, Dios-con-nosotros, has ligado para siempre tu destino a nuestra historia, vuelta así decisiva y de valor absoluto.

Volcando tu amor sin egoísmo te

volviste solidario de todos y vulnerable a todos. Jesús, Dios-con-nosotros, ¿qué somos los hombres y mujeres para que te ocupes así de nosotros?

Para compartir nuestra historia y ser en verdad Dios-con-nosotros, tuvo Jesús que asumir los límites esenciales de todo lo histórico. Ser hombre es actuar condicionado por las coordenadas del tiempo, del espacio, de la cultura. Jesús, Dios-con-nosotros, vivió esa condición.

3. La verdad es un peso y solo una dosis de ella, en un delicado equilibrio, le permite al hombre/mujer “soportar la verdad”. «Os podría decir tantas cosas, pero *no lo podríais soportar*. Cuando venga él, el Espíritu de verdad, os irá guiando *hacia la verdad total*».

La despedida de Jesús, Dios-con-nosotros, podría expresarse así: «Os he formulado –con mi vida, con mi palabra– la verdad sobre la historia entera. Pero no puedo comunicaros esa verdad total de tal manera que sea verdad en vosotros. Precisamente porque la formulo desde dentro de la historia, desde mi historia. Para que vosotros comprendierais muchas cosas de esa verdad, que yo soy, el mundo tendría que transformarse. Y vosotros mismos tendríais que pasar, porque si durarais, como hombres, hasta entonces, solo seríais capaces de oponeros a ese mundo y no de comprenderlo... Y entonces, los que sigan mi camino y el de vosotros, no podría *oír* mi palabra. No podrían encontrarse conmigo, porque realmente perteneceré, como hombre verdadero que soy, al pasado, irremediabilmente» (J. Luis Segundo).

Pero precisamente por eso, Jesús se va y a los discípulos “les conviene que se vaya” (Jn 16,7), porque el Espíritu, desde el interior humano, es Dios *al ritmo de la historia*. Él hará resonar frente a cada coyuntura histórica, la buena noticia, siempre la misma (la de Jesús), pero siempre diferente. Por eso es “el que ayuda”, el “consolador”, el que conduce a la verdad total recordando *oportunamente* el mensaje de Jesús (Jn 16,13-14).

Dios-en-nosotros, al ritmo de la historia, asegura de manera creadora, la presencia continua de la palabra de Jesús. Por eso el Espíritu que nos permite repetir lo que dice Pablo: “nosotros tenemos la mentalidad de Cristo” (1Cor 2,16), asegura en la historia una continuidad creadora a la función de Jesús: revelar el hombre al propio hombre (GS 22) en la medida en que esa revelación es posibilitada y exigida por la historia.

Así pues, en la medida que se desdibuja inevitablemente la figura histórica de Cristo, fijada en una época, en un lenguaje, en una cultura que pertenecen al pasado, vamos encontrando la palabra, sugerida desde dentro de nosotros, en la que él comunicaría hoy su buena noticia sobre nuestra historia para llenar a esta de sentido.

El Espíritu nos hace concebir el cristianismo como una responsabilidad volcada hacia la construcción de la historia de los hombres/mujeres. ¡Nada que ver con individualismos interioristas y a-históricos!

El Espíritu, penetrándonos de la mentalidad de Cristo, sobrepasa todas nuestras diferencias externas (1Cor 12,4; Ef 4,3-16). El Espíritu, Dios-en-nosotros, es el creador de ese «nosotros» comunitario, propio de los que transportan en su interior la palabra de Dios dirigida a la historia. El Espíritu es el factor de *comuni3n*. (Como lo es el cuerpo y la sangre de Jesús, comida eucarística de los que recibieron el Espíritu).

He aquí *el tercer elemento constitutivo de la historia humana: Dios-en-nosotros*, dentro de nosotros. La palabra de Dios hecha palabra nuestra, creadora, comunitaria, reveladora de la historia porque sigue su ritmo, el de los signos de los tiempos que hemos de escrutar. En la historia y para la historia, el Espíritu nos conduce a la plena verdad.

PARA MEDITAR

¿Se pueden pedir “cosas” al Dios-Trinidad que nos lanza a trabajar en la historia, a comprometernos en la liberación de los pobres/empobrecidos?

«Durante un año pedí desesperadamente por la salud de mi padre carcomido por un cáncer. Mi padre murió en la flor de la vida. Un Dios que permite esto no existe, o si existe, no me interesa» (obrero de veintidós años). «Desde la adolescencia entro y salgo del confesionario por los mismos y similares pecados de ‘desorden sexual’. Hace tres meses que dejé de confesarme por el ‘buen ejemplo’ de un compañero ateo. Este posee una conducta sexual mucho más ordenada que la mía, pues ha sabido disciplinarse. Entonces caí en la cuenta de que el sinnúmero de padrenuestros rezados valía muy poco. Si quiero ordenarme tengo que poner voluntad. Depende de mí» (estudiante de dieciocho años).

¿En qué clase de Dios fue catequizado este obrero y este estudiante? Y tú, ¿qué Dios es el tuyo?

Jesús, al liberar a hombres y mujeres de su tiempo de múltiples ataduras (cegueras, parálisis, locuras...), reveló que Dios no está ausente del mundo donde la enfermedad, la muerte, la parálisis, la miseria esclavizan al hombre... Dios no quiere que haya ciegos, parálíticos, posesos, esto es, alienados... Jesús nos reveló que todo lo que hiere al hombre/mujer hiere a Dios.

Pero en tiempos de Jesús, millones y millones de enfermos no fueron curados milagrosamente. Millones y millones no fueron alimentados por multiplicaciones de panes. La mortalidad infantil que pasó de largo por la casa de Jairo, siguió entrando en la de sus vecinos... Las cadenas de la esclavitud no se abrieron para la inmensa mayoría de los hombres y mujeres explotadas por el Imperio de Roma...

El Dios milagrero, ¿no es un Dios de cuentos para niños? El Dios que hace milagros para los que tienen fe, ¿no es un Dios de privilegiados? (Lo pienso).

Lee con atención lo siguiente: «Por mi resurrección y el envío de mi Espíritu, he sustituido el anuncio por la realidad. Desde ahora en adelante nunca más calmaré como antes la tempestad. Pero mi Espíritu la calmará cuando vosotros, por la técnica, hayáis construido navíos capaces de soportar sus olas. Nunca más volveré a alimentar la multitud en el desierto, pero lo haré cuando mi Espíritu creador en vosotros los haya conducido a mejorar los suelos y distribuir mejor sus riquezas. Y si en esas tareas del amor sufrís, yo no lo puedo evitar porque no estoy ya ‘entre vosotros’, sino ‘en vosotros’, como la fuente de ese amor, de esa creatividad, de ese deseo que os lleva a amaros más solidaria y eficazmente. Más aún, soy yo el que en cada uno de vosotros sufro del mar tempestuoso, del suelo árido, de la miseria y de la alienación. Igual que vosotros. Junto con todos vosotros. No os he embarcado en una aventura sin saber si el puerto valdrá la travesía. La única garantía, la gran garantía que puedo daros es el haberme embarcado definitivamente con vosotros».

¿Qué Dios aparece en este texto? A un Dios así, ¿qué hay que pedirle? Y en ti, ¿qué Dios aparece en tu vida? ¿Qué le pides a Dios?

Al Dios Trinidad no podemos pedirle otro don que Él mismo. Señor, ¡Danos tu Espíritu!

PLEGARIA A UN LABRADOR (Victor Jara)

Levántate y mira la montaña
de donde viene el viento, el sol y el agua,
tú que manejas el curso de los ríos,
tú que sembraste el vuelo de tu alma.
Levántate y mírate las manos,
para crecer, estréchala a tu hermano,
juntos iremos unidos en la sangre,
hoy es el tiempo que puede ser mañana.

Líbranos de aquél que nos domina en la miseria,
tráenos tu reino de justicia e igualdad;
sopla como el viento la flor de la quebrada,
limpia como el fuego el *cañón de mi fusil*;
hágase por fin tu voluntad aquí en la tierra,
danos tu fuerza y tu valor al combatir,
sopla como el viento la flor de la quebrada,
limpia como el fuego el *cañón de mi fusil*;

Levántate y mírate las manos,
para crecer, estréchala a tu hermano;
juntos iremos unidos en la sangre
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

